

ABRIR MUNDOS: POTENCIALES DE INFLEXIÓN EN
LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA

Teresa Matus Sepúlveda

TERESA MATUS SEPÚLVEDA

Licenciada en Sociología del Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILADES) y Trabajadora Social de la Universidad de Concepción. Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctora en Sociología por la Universidad Cândido Mendes (IUPERJ) y Doctora en Trabajo Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Es Profesora Titular de la Universidad de Chile y actual Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma institución. Coordinó la reapertura y creación del Departamento de Trabajo Social en la Universidad de Chile. Socia Fundadora de la Sociedad Chilena de Políticas Públicas, coordina el Núcleo de Innovaciones Efectivas en Política Pública (NIepp). Ha publicado una serie de libros y artículos sobre teoría crítica e innovación, y desarrollado una línea de investigación sobre innovación pública a través de diversos proyectos Fondecyt y Fondef Ideas de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

ABRIR MUNDOS: POTENCIALES DE INFLEXIÓN EN LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA

«Las definiciones permitidas públicamente se refieren a **qué** es lo que queremos para vivir, pero no a **cómo** querríamos vivir si en relación con los potenciales disponibles averiguáramos cómo podríamos vivir» (Habermas, 2005, p. 109).

La investigación no nos conduce a un mejor funcionamiento de los sistemas sociales, ni tampoco es una dimensión que reemplace las distinciones entre ciencia y política. Sin embargo, en ella se proyectan intereses y dominios que contienen un enorme potencial para abrir mundos. No en términos de la exhaustividad de sus posibilidades, sino en un movimiento imperfecto que marque puntos de inflexión y expanda contingencias. De esta forma, aporta mostrando oportunidades y diseñando nuevos procesos de elección. Asumir esta convicción como tarea, en un tiempo de cambios mundiales, requiere colocar a la investigación en el modo subjuntivo de los deseos, en la tarea infinita de imaginar, ensamblar y recrear la Universidad.

Hoy, la Universidad de Chile es líder en proyectos y centros de desarrollo científico, tecnológico, innovación y publicaciones, desarrollando más del 30% de la investigación nacional. Por eso, tiene una posición destacada como 1° o 2° dentro del país y el 4° lugar como promedio en el contexto latinoamericano (Higher Education, QS World University, Shangai, Scimago). A partir de esa base, se han desarrollado múltiples iniciativas, tales como redes de investigación transdisciplinar y acuerdos internacionales que colocan a la Universidad en un nivel de excelencia.

Ahora bien, este desarrollo se encuentra inmerso en un modelo educativo donde la tarea fundamental sigue siendo la docencia de pre y posgrado, mientras la investigación constituye una dimensión destacada pero parcial. La premisa de este artículo propone un giro a ese enfoque, colocando en la base de la Universidad a la investigación y el desarrollo científico tecnológico, como insumos fundantes de una formación integral y transdisciplinaria, actualizada y vanguardista, que busque una alta incidencia en la esfera pública. El argumento sostiene que «difícilmente se responderá ampliamente a la agenda de futuro y su potencial de emancipación, sin una nueva revolución de la ciencia y de la técnica» (Marcuse, 1968, p. 177). El orden de la exposición es el siguiente: a)

qué implica la tarea de abrir mundos; b) el tiempo de las preguntas imperfectas; c) innovaciones disruptivas.

LA TAREA DE ABRIR MUNDOS

Nos convoca un sentido de urgencia que no solo está presente en el país, sino que corresponde a una forma de habitar el mundo, y que propone volver a atreverse, una vez más, a experimentar el apremio de esa justicia largamente postergada, considerando los cambios radicales de condiciones climáticas, sociales, económicas y políticas. Se trata de apostar por una producción de conocimientos que genere propuestas que vuelvan menos precaria la vida de tantos. Con la convicción puesta en una democracia sustantiva que se funda en los disensos, y en una Universidad concebida como la hacedora de las gramáticas de la libertad, «donde el adelantamiento prodigioso de todas las artes, el progreso de la cultura intelectual i las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas» (Bello, 1847, XI). Este llamado sigue abierto y nos invita.

En estos 180 años de la Universidad, y también a 50 años del golpe militar, recrear el valor público de la investigación se convierte en un desafío ineludible, que nos emplaza a ser responsables con esa historia desde este presente. Para esa tarea, se requiere asumir un reto teórico —porque se trata de cambiar de lógica— y adquirir una consistencia de implementación que involucre el diseño de herramientas que avancen en esa dirección. En ese esfuerzo resulta clave auto-observar las propias fallas organizacionales (Matus et al., 2018, p. 1), para evitar seguir operando mediante procesos naturalizados, rutinarios y burocráticos, que alejados de su propósito, producen una especie de «rigor mortis institucional» (Mazzucato, 2021, p. 86). Dichos procesos constituyen una adherencia, auto-reforzada, hacia un tipo de conducta interna de la organización que ya no responde a los cambios del entorno (Scheffer, 2009, p. 125), y se transforma en «un <lock-in>, en una implosión de reflexividad sistémica, donde la robustez es fragilidad» (Mascareño, 2018, p. 131).

En una gran organización como la Universidad de Chile y sus Facultades, que tiene una trayectoria señera de aportes y logros, hay que poner especial atención a la forma actual de sus mecanismos de operación y sus flujos de procesos, porque «la autopoiesis de la comunicación que sostiene el sistema es, a la vez, un mecanismo que puede conducirlo a su colapso» (Cordero, Mascareño, y Chernilo, 2016, p. 131). De esa observación surge la reelaboración del concepto de investigación, asumida entonces como producción de conocimientos mediante diversas estrategias: desde investigaciones básicas a aplicadas, en procesos de

innovación y transferencia. Ese conocimiento puede pensarse como la base de un nuevo proyecto educativo, que insume la formación de pre y posgrado, y se comunique ampliamente en un sistema de ciencia abierta.

No se trata de una moda, ni de una simple estrategia. Tampoco es una herramienta monofuncional para resolver un problema determinado, se trata más bien de «pensar como quien programa y buscar construir un lenguaje nuevo en el que el problema en cuestión esté inmerso, de modo que las soluciones puedan desplegarse fácilmente» (Avanessian, Reis, Laboria Cuvoniks, 2017, p. 132). Porque, si los problemas están interconectados, la Universidad también. Por ello, se requiere de un esfuerzo mancomunado para superar la idea de un organismo pesado —esa imagen del rinoceronte dentro de un bote a remos, en la película *Y la nave va* de Fellini— y volverla ágil y ligera, pasando de un enfoque estructural a uno funcional. Es decir, con una burocracia escasa y formas de digitalización mínimas y coordinadas, seleccionadas desde el sentido de propósito central (Mazzucato, 2021, p. 23). También con plataformas de memoria, recopilación y producción de conocimientos transparentes y accesibles, como una línea de base para mejorar en acoplamiento e implementación de iniciativas. Lo anterior podría dar lugar a una serie de Co-laboratorios, donde se pudieran encontrar una gama de investigaciones, estudios, intervenciones y transferencias. Fortalecer la educación pública también significa innovarla para estar a la altura de las grandes transformaciones, siendo «la Chile» una universidad que abra mundos.

Ciertamente, es una gran tarea, pero una que vale la pena. Tal vez, lo interesante es pensar que «no es necesario tener esperanzas de conseguirlo, antes de emprender algo» (Yourcenar, 1990, p. 88). Basta ponerlo en marcha, por convicción, por responsabilidad, por sentido de proyecto; y en medio de las catástrofes, volver a imaginar mundos, porque «hay otros mundos y tienen sus sueños, en los cruces fronterizos, en las intersecciones culturales, en los paisajes electrónicos y las formas tecnológicas» (Buck Morss, 2004, p. 291). Con ellos haremos nuevos mapas, que no tienen garantías aseguradas, que tendrán sus propias decepciones, pero contienen enormes potenciales de inflexión y emancipación.

EL TIEMPO DE LAS PREGUNTAS IMPERFECTAS

Mario Hamuy, en su *Viaje al Big Bang* se pregunta:

¿Cómo es posible que, en mucho menos de un segundo, una explosión haya dado el puntapié inicial y fijado las leyes que regirían todo lo que vendría?... Los

astrónomos, de forma increíble, han logrado remontarse catorce mil millones de años al pasado y adentrarse en ese dramático segundo en el que se forjaron las condiciones iniciales de nuestro universo. (Hamuy, 2022, p. 14)

De allí es posible sostener que la relación entre innovación y tiempo se da en un contexto donde siempre estamos —como postula Hamuy— «atrasados de noticias». Esta experiencia es transversal con las Ciencias Sociales, porque llegamos cuando las catástrofes se han declarado, momentos en que asoman preguntas acerca de «cómo buscar el reconocimiento social bajo el signo del desprecio» (Honneth, 2011, p. 127). Y esa situación de agravio también es posible observarla en los patrones de productivismo impulsados hoy en comunidades académicas en las que, como evidencian los estudios de Sisto (2017) y Brunner y Labraña (2020), habita la investigación por la competencia y la vinculación con el medio por una incidencia pública efímera en gobiernos y corporaciones. En ese diagnóstico, es interesante recordar que esa precariedad en la era digital (Zafra, 2017) ostenta una larga tradición ya vista por Smith en su *Riqueza de las naciones*: «en 1776, estudioso y pordiosero eran vocablos sinónimos. Parece que incluso con anterioridad a la imprenta, los Rectores de las Universidades otorgaban a menudo a sus estudiantes un permiso para mendigar» (Smith, 2011, pp. 113-114). En la tesis de Zafra: «el carácter de los trabajos académicos, creativo y cultural, lleva a descubrir que ese propio entusiasmo puede ser usado como argumento para legitimar su explotación, su pago con experiencia o su apagamiento crítico» (Zafra, 2017, pp. 15-16). Entonces, ¿es posible un nuevo entusiasmo, un tipo de desencanto fructífero? Esta es una pregunta imperfecta e indispensable.

Por eso el foco es una innovación que muestre paradojas. Como ya sostenía Lechner en 1998, lo relevante es observar que Chile constituye un caso de modernización sin modernidad (PNUD, 1998). Luego, la innovación no es una pugna entre lo viejo y lo nuevo, sino una forma de observar para transformar aquello que hoy puede ser hecho de otro —y mejor— modo. Precisamente, una paradoja es aquella que se expresa cuando «con la realización de un propósito, se reduce la posibilidad de lograrlo» (Honneth, 2009, p. 401).

Visto así, un desafío al innovar es vencer una cierta forma estática de concebir la propia innovación, donde solo se privilegia el sentido de asumirla como *novedad*. Efectuar una disrupción implica enfrentar la exigencia de dar cuenta del pasado, construyendo una propuesta que agregue valor, desde contradicciones abrumadoras. Abrir espacios para lo que Ogarrio (2010) llama «la mirada de los estropeados», las vidas precarias (Butler, 2009), el baile de los que sobran (Los Prisioneros), la idea del resto (Derrida, 1995), los caídos del

tiempo: «vivir es experimentar la magia de lo posible, pero cuando en lo posible se percibe lo gastado que está por-venir, todo se vuelve virtualmente pasado y no hay presente ni futuro, yo he caído del tiempo» (Cioran, 1988, p. 143). Por esta razón, innovar «se trata de oponerse a esa facilidad siniestra de morir, con que viven tantos, de tal manera que consigamos hacer del mundo un lugar menos escandaloso de lo que es» (Youcenar, 1990, p. 171).

En consecuencia, su tiempo es el de las preguntas imperfectas. Porque si bien no es posible acabar los males del mundo, es válido intentarlo imperfectamente una y otra vez. Tal como Benjamin expresa en la segunda tesis de filosofía de la historia —escrita en 1940—, las preguntas contienen una cita entre dos: «la potencia de un vínculo entre las generaciones pasadas y la nuestra; entre ellas se juega la posibilidad de una política que introduce lo discontinuo en la linealidad de un tiempo vacío» (Villalobos, 2015, p. 47). Por eso, la historia y la producción de conocimientos es objeto de una construcción cuyo lugar no es ese tiempo vacío y homogéneo, sino el que está «cargado por el tiempo-ahora» (Benjamin, 2010). Sin duda,

no es que lo pasado venga a volcar su luz en lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que la imagen es aquello en la cual lo sido se une como un relámpago al ahora para formar una constelación. (Benjamin, 2010, p. 127)

Y en ese tiempo, se producen conocimientos, se aprende de otros, «en una apertura sin prejuicios, sin necesidad de desdecirse de lo propio» (Habermas, 1996, p. 233).

Además, la imperfección es un principio largamente asumido en Ciencias Naturales:

En principio fue la imperfección. Una desobediencia al orden preconstituido, una rebelión sin testigos, en el corazón mismo de la más negra de las noches. Algo se rompió en la simetría, hace 13.820 millones de años. Una pequeñísima, infinitesimal, anomalía se hizo fuente y origen de todo. Todo es precario porque no es perfecto, porque no es necesario y completo en sí mismo, porque habría podido ser de otra manera distinta. (Pievani, 2022, p. 18)

Para Pievani, «los muy fecundos -clinamen- de Lucrecio, vueltos a leer ahora con el lenguaje de la ciencia en el siglo XXI, se convierten en puntos de inflexión» (Pievani, 2022, p.19). Esta perspectiva ya está presente en Levi-Montalcini, quien en su *Elogio de la Imperfección* sostenía: «Probablemente sean los científicos los más conscientes del valor de la imperfección, porque ¿qué

es la innovación sino pensar continuamente explicaciones imperfectas?» (Levi-Montalcini, 1999, p. 9). Esta neuróloga italiana llegó, teniendo a la imperfección como principio explicativo, a identificar un «factor de crecimiento» de las células nerviosas, hallazgo por el que recibió el Premio Nobel de Medicina, en 1986.

Desde ese enfoque de imperfección, se abre el tiempo del ahora, porque lo que hagamos tiene un enclave en la memoria y va a generar secuencias futuras. Por tanto, el concepto de contingencia tiene sentido en la producción de conocimientos. Desde allí se producen las innovaciones al enfrentar un punto ciego (Matus, 2017, p. 45). En esto hay una dimensión enunciativa fundamental: trabajar la fuerza de los conceptos, entendidos no como fuentes de certidumbre, sino como sitios de exploración de las incertidumbres y contradicciones (Cordero, 2021). Visto así, la teorización no es un producto final, sino un proceso que cambia y requiere ser expuesto a controversias.

En este ámbito se destacan tres tareas de teorización (Teo, 2020). La primera es una teorización como crítica, donde esta se funda en un plexo amplio y plural de relaciones con la totalidad (Jay, 1984), se expone como un proceso abierto (MacCarthy, 1992), y contiene los giros y disonancias del pensamiento contemporáneo para trabajar lo social (Matus, 2018). En segundo lugar, una teorización como reconstrucción, en tanto los fenómenos sociales tiene profundas raíces históricas y políticas que exponen y muestran las figuras del dominio y la violencia de la desigualdad en esta sociedad (Honneth, 2011; Butler, 2015). La tercera y fundamental tarea es concebir la teorización como creación, ya que la agregación de valor depende de la incorporación y desarrollo de teorías que nutran e innoven lo que se piensa y lo que opera (Web, 2019; Menke, 2011).

Como señala la Estrategia Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, se deben desarrollar tres pilares fundamentales para llevarla a cabo: «incorporar una economía del conocimiento, preservando en ella la sustentabilidad del planeta y sus ecosistemas e impulsar una mirada crítica» (Fischer, 2022, p. 1). Esto requiere de un modelo de flujo, de intercambio y colaboración para potenciar un debate profundo y disonante. Visto así, innovar para transformar, es una agenda acuciante si se quiere «llevarle ventaja al mañana y enfrentar los apremiantes problemas mundiales» (OECD, 2019, p. 23). Por tanto, para «asegurar que la ciencia beneficie realmente a las personas y al planeta y no deje a nadie atrás, es necesario transformar todo el proceso científico» (Ramirez y Samoilovich, 2021, p. 1). Estas son innovaciones disruptivas.

INNOVACIONES DISRUPTIVAS

Para alcanzar un fin, una innovación disruptiva cambia la dirección y el contenido de los actuales procesos organizativos. El punto central consiste en entender que, aunque ese objetivo ya esté colocado en la declaración de principios de esa entidad, los medios y procedimientos a través de los cuales este se lograría se han vuelto insuficientes y anacrónicos para conseguirlo, o no tienen la fuerza que podrían tener (Christensenn, 2006, p. 2). En la Universidad de Chile, hoy existe un espíritu de colaboración, no obstante, sigue habiendo un sistema de organización que no potencia —como podría— la relación entre producción de conocimientos, formación y comunicación de esos saberes. Por otra parte, las agencias de investigación nacional tienden a concebirla como un sistema donde el dinero se dispersa en una gran cantidad de proyectos pequeños y hay dificultad para establecer líneas, incluso en los centros de investigación de mediano plazo.

Asimismo, la formación entre pregrado y posgrado aún no fluye con el ritmo y el nivel de enlace que podría. Y, tal vez, lo más importante en relación a la premisa de este artículo: el contenido de las investigaciones no está ampliamente disponible. Los estudiantes nunca ven los formularios con que investigadores/as ganan proyectos, ni tienen acceso a sus datos. Por tanto, los resultados son vistos como un antecedente más, en vez de que estos pudieran ser radicalmente más favorables si todo o parte de ese proceso fuera abierto. Esto es factible hoy:

Las Universidades pueden desarrollar un programa de cambios para abrirse a esta oportunidad cultural, que use como soporte el principio y la práctica de Ciencia Abierta. Para ello se recomienda identificar los beneficios e incentivos de esta adopción como una innovación que fortalece todo el sistema educativo. (League of European Research Universities, 2018, p. 13)

Sin duda, uno de los principales beneficios de la posibilidad de compartir datos es fortalecer líneas de investigación y formación. El ciclo de vida de los datos puede ser ampliado y debatido, pudiendo enmarcar de mejor modo nudos críticos y estrategias de abordaje en diversos niveles de problemas de conocimiento. Tanto la Declaración de Beijing (2019) como la FAIR Data Ecosystem recomiendan estándares como colocar formularios y plantillas de verificación, análisis y descripción de datos; así como revisar las condiciones de acceso y reutilización bajo el principio: «tan abierto como sea posible, tan cerrado como sea necesario» (FAIR, 2016). Este es un cambio que hoy tiene el respaldo de la European Open Science Cloud (EOSC) y ha sido adoptado por

el NIH Data Commons, Australian Research Data Commons y African Open Science Platform. El Portal Global de Acceso Abierto (GOAP) —financiado por los gobiernos de Colombia, Dinamarca, Noruega y el Departamento de Estado de los Estados Unidos—presenta una instantánea actual sobre el estado del Acceso Abierto (OA, por sus siglas en inglés) a la información científica en 158 países en todo el mundo¹.

En la Unión Europea ha tomado forma la exigencia, a las investigaciones, de publicar en sistema abierto sus datos y resultados luego de un cierto tiempo, para que las inversiones realizadas se abran como aceleradores de investigación e innovación en todo el mundo, concretando el programa marco 2021-2027 de Investigación e Innovación de Horizonte Europa. En América Latina, UNESCO ha desarrollado un trabajo importante sobre procesos, componentes y propósitos para desarrollar ciencia abierta, escrito en un formato de reporte para tomadores de decisiones (Ramírez y Samoilovich, 2019, 2021).

En Chile, la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (Anid) incentiva la Colección SciELO Chile como una iniciativa de ciencia abierta para fortalecer la democratización del conocimiento científico y hacer más transparente y trazable los resultados obtenidos con fondos públicos. En el ámbito universitario, el proyecto Vincula busca poner la investigación de los saberes de la tierra disponible para los tomadores de decisiones. Esta iniciativa conjunta entre Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Concepción, Universidad de Aysén, y el Lucy Family Institute for Data & Society de la Universidad de Notre Dame, representa un avance en materia de innovación en Educación Superior. En consecuencia, partir desde este conjunto de iniciativas nacionales e internacionales, para formular giros universitarios integrales y nuevos modelos de comunicación, de producción e inversión, es un camino interesante y posible.

En esa dirección, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, está creando un Ecosistema (González et al., 2016) digital de Innovación en Ciencias Sociales, diseñado como una red de plataformas en ciencia abierta. Esta propuesta se fundamenta en la adjudicación de un proyecto de Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) en el 2022, con la dirección académica de la profesora María Antonieta Urquieta. En su diagnóstico se identifica que las ciencias sociales en Chile se encuentran en una paradoja: a pesar de que en la nueva Estrategia de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, entregada el 16 de junio de 2022, se reconoce que habrá una

1. www.unesco.org/new/en/communication-and-information/portals-and-platforms/goap/

valoración del rol de la investigación en Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, que eran áreas poco consideradas en el pasado (Gainza, 2022), se requiere que la estrategia y el Ministerio privilegien la colaboración por encima de la competencia (Fischer, 2022).

Lo anterior plantea un desafío mayor de innovación, ya que las facultades u otros organismos de ciencias sociales han desarrollado una cultura de adaptación frente a las tensiones organizacionales del capitalismo académico (Brunner y Labraña, 2021), que se expresa en una tendencia consistente en aumentar la productividad individual o grupal, llevando a cabo investigaciones específicas inter y transdisciplinarias integradas por investigadoras e investigadores de diversas universidades, pero sin la existencia de una agenda explícita de colaboración entre facultades de ciencias sociales en Chile. Esto ha sido un desafío pendiente por décadas y que requiere de una concepción de modelos y sistemas de desarrollo integrados de innovación sinérgica entre docencia, investigación e incidencia pública (Matus, Mascareño y Kaulino, 2008).

En materias de interés público de las ciencias sociales, ha existido una brecha entre la producción de conocimiento en las universidades, con las políticas públicas y programas sociales (Capano, 2020), así como con la sociedad civil y sus organizaciones (Cai, 2020). Es una cuádruple hélice imperfecta: a) le falta una memoria, donde encontrar lo realizado ya que, con cada cambio de gobierno o de directorio de las fundaciones, los diagnósticos y soluciones se vuelven a intentar; b) los tiempos son diversos en cada uno de esos sectores y la producción de conocimientos, difícilmente, se integra en ellos adecuadamente; c) no existe un motor colaborativo que involucre estándares rigurosos de calidad para llevar adelante los hallazgos de investigaciones básicas y aplicadas; d) no se cuenta con un sistema eco-digital de datos donde se encuentren las múltiples producciones de conocimientos y se pueda trabajar acopladamente con ellas. Por tanto, se vuelve improbable una implementación que esté a la altura y reduzca de forma efectiva la complejidad de los fenómenos sociales estudiados. Aún con estos límites es importante reconocer que

los problemas complejos que enfrenta la sociedad contemporánea y la creciente necesidad de coordinación intersistémica, han potenciado que durante las últimas décadas se incremente la demanda para abordajes que fomenten el diálogo y la coordinación participativa entre actores procedentes de distintos contextos. (Urquiza et. al, 2018, p. 5)

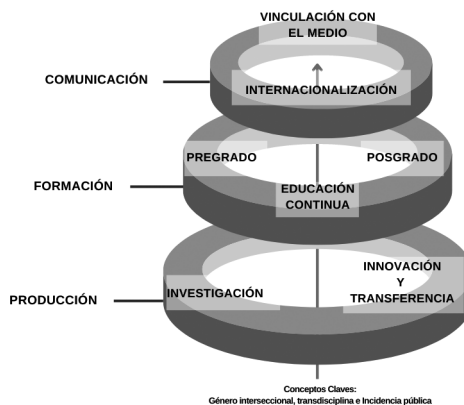
Ahora bien, considerando estos avances y sus bordes, hay mucho espacio para crecer en la capacidad de agregar valor en la producción de conocimientos,

para comprender y diseñar políticas y programas que enfrenten las actuales y desiguales condiciones de vida existentes en Chile.

Recogiendo todo lo planteado, el sistema eco-digital de innovación de FACSO, plantea un giro que está basado en la siguiente lógica: Producción de conocimientos + Formación + Comunicación, teniendo como base la innovación:

$$\frac{P+F+C}{I}$$

La innovación encuentra en él una doble posición. Por un lado, al interior de los cambios existentes en los subsistemas de producción, formación y comunicación de los conocimientos, donde el subsistema de producción de conocimiento es el que provee insumos claves para la formación. Por otro, la innovación genera cambios de concepción, de visión de un nuevo modelo educativo a nivel del sistema integral. En una maqueta preliminar su visión es la siguiente:



En esta propuesta, la primera esfera del modelo educativo de la universidad está sustentada en la producción de conocimiento de investigaciones básicas y aplicadas, innovaciones y transferencias. Esto nutre a una segunda esfera entendida como una red de formación, desde pregrado hasta las diversas formas de educación continua y los posgrados. Y de esta manera se consigue abrir una tercera esfera que contiene un proceso de comunicación sin precedente, poniendo a disposición lo mejor de estos saberes en la esfera pública nacional

e internacional. A su vez, está atravesado por tres conceptos que se expresan en las diversas esferas del sistema: un enfoque de género interseccional, una disposición transdisciplinar y un fuerte impulso hacia la incidencia pública. Desde acá podemos pensar nuevas ofertas, certificaciones intermedias, núcleos que adopten otros sistemas pedagógicos, y posgrados situados en la intersección de disciplinas que respondan a problemas complejos, con pertinencia y en un timing de oportunidad que anticipe mejores decisiones.

En el ámbito de la producción de conocimientos, esto da lugar al «Co-laboratorio de Ciencias Sociales», donde no solo se busca valorar y difundir el trabajo vigente, sino también el de diversas generaciones. En la lógica de un Spotify, cada investigadora e investigador tendrá un lugar de presentación, con una entrevista donde pueda contarnos cómo pensó su línea de investigación y con qué la conectaría hoy. Allí estarán sus proyectos, incluyendo: su formulario de postulación, algún aporte de datos y sus diversos resultados. Será una forma innovadora de conocer su trayectoria y se podrá conectar con las preferencias de quienes lo usan. Además, el Co-laboratorio se piensa en red con otras facultades y redes de pensamiento en ciencias sociales para poder hacer un aporte efectivo a su incidencia, tanto nacional como internacional. Eso es clave, ya que no se trata de una innovación cerrada sino un sistema permeable a la conexión sistema/entorno. Modificar procesos (Christensen, 2006), innovar las formas de ver la dimensión social, se vuelven cruciales sobre todo al pensar de nuevo en aquellos mecanismos persistentes que acompañan a los fenómenos sociales extremos.

Crear innovación disponible y generarla en aquellos sectores más golpeados por el propio proceso modernizador se transforma en el ADN para cambiar el rostro de la pobreza, de la crisis ambiental, de la conformación de territorios y de la auto-observación de las fallas de la propia innovación (Matus et al., 2018). Para ello «el camino a seguir es cambiar el orden de prioridad en las políticas para la innovación» (OCDE, 2019, p. 4). Ampliarlas para promover una diversa gama de investigaciones y de inversiones en activos intangibles, y de participantes para habilitar a la gente en todos los sectores de la sociedad para ser creativa y beneficiarse de sus resultados.

Para abrir mundos, este tipo de ecosistemas de plataforma constituye un nuevo lenguaje, que usa materiales susceptibles de reelaboración, autogenerándose paulatinamente. Esto nos da un mapa, una cartografía móvil de filtración paulatina. Una topología que forja una nueva lógica. Un sistema social telescópico, que, como la astronomía, nos muestre nuevos planetas. Después de todo, a nosotros en ciencias sociales, que «vivimos en el riesgo de morir todas las noches, jamás nos han quedado flojas las estrellas» (Piazolla y Ferrer, 1994).

REFERENCIAS

- AmeliCA (n.d.). *Conocimiento Abierto A.C.* <http://amelica.org/index.php/en/home/>
- Avanessian, A. Reis, M. (Comps) (2017). *Aceleracionismo. Estrategias de transición.* Laboria Cuvoniks. Buenos Aires. Caja Negra Editores.
- Bello, A. (1847). *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos.* Santiago de Chile, Editorial Progreso.
- Benjamin, W. (2010). *Libro de los Pasajes. Iluminaciones II.* Madrid. España. Editorial Taurus.
- Brunner, J.J. y Labraña, J. (2021). *La investigación en ciencias sociales y humanidades: sus debates e impactos.* Puntos de Referencia del Centro de Estudios Públicos, 560. https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20210120/20210120154005/pder560_jjbrunner.pdf
- Buck Morss, S. (2004). *Mundo soñado y catástrofe.* Madrid. Balsa de la Medusa
- Butler, J. (2015). *Relatar a sí mismo. Crítica da violencia ética.* Rio de Janeiro. Editora Auténtica.
- Butler, J.(2009). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia.* Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Cai, Y., y Etkowitz, H. (2020). *Theorizing the Triple Helix model: Past, present, and future. Triple Helix, 1(aop), 1-38.*
- Capano, G., y Pritoni, A. (2020). *What really happens in higher education governance? Trajectories of adopted policy instruments in higher education over time in 16 European countries. Higher Education, 80(5), 989- 1010.*
- Christensenn, M. (2006). *Innovación disruptiva para el cambio social.* Harvard Business Review America Latina, 1, 3–8. ISSN: 0717-9952. <http://www.hbral.com>
- Cioran, E. (1988). *La caída en el tiempo.* Barcelona. LAIA/ Monte Avila.
- Comisión Europea (2013). *Social innovation research in the European Union* http://ec.europa.eu/research/socialsciences/pdf/social_innovation.pdf
- Cordero, R. Mascareño, A. y Chernilo, D. (2016) *On the reflexivity of crises: Lessons from critical theory and systems theory. European Journal of Social Theory* 20(4) (págs. 511-530). Citado en: Mascareño, Aldo (2018) De la crisis a las transiciones críticas en sistemas complejos: hacia una actualización de la teoría de sistemas sociales. Theorein. Revista de Ciencias Sociales nº3 Vol III (págs.109-143) ISSN: 2250-6625 www.revistatheorein.com

- Cordero, R. (2021). *La fuerza de los conceptos: ensayos en teoría crítica e imaginación política*. Ediciones Metales Pesados, Santiago de Chile.
- Derrida, J. (1995). *Dar el tiempo. La moneda falsa*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Fischer, A. Presidente del Consejo Nacional de CTCI. Estrategia Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo de Chile. 17 de Junio, 2022
- Gainza, C., Subsecretaria de Ciencia. Declaración a *El Mercurio*, 17 de junio 2022.
- GOAP Portal. <http://www.unesco.org/new/en/communication-and-information/portals-and-platforms/goap/>
- Gonzalez, T.M, Vergara, L.K Luque, F.J. Rodriguez, N. Bonilla N.A. (2016). *Revisión del concepto de ecosistema como unidad de la naturaleza 80 años después de su formulación*. *Revista Ecosistemas* 25(1) AEET Asociación Española de Ecología Terrestre (págs. 83.89) Doi: 10.7818/ECOS.2016.25-1.12
- Habermas, J. (1996). *Texto y Contexto*. Barcelona. Ariel.
- Habermas, J. (2005). *La ciencia y la técnica como ideología*. Madrid, Editorial Tecnos
- Hamuy, M. (2022). *Viaje al Big Bang*. Editorial Debate.
- Honneth, A. (2011). *La Sociedad del desprecio*. Madrid. Editorial Trotta.
- Honneth, A. (2009) *Crítica del agravio moral*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Jay, M. (1984). *Marxism and totality: the adventures of a concept from Lukács to Habermas*. University of California Press. Berkeley. California.
- Levi-Montalcini, R. (1999). *Elogio de la Imperfección*. Madrid. Tusquets Editores
- LERU (2018). *Open Science and its role in universities: a roadmap for cultural change*. League of European Research Universities Advice Paper n° 24 – May 2018 Disponible en: <https://www.leru.org/files/LERU-AP24-Open-Science-full-paper.pdf>
- Marcuse, H. (1968). *El hombre unidimensional*. México, Joaquín Moritz
- Mascareño, A. (2018). *De la crisis a las transiciones críticas en sistemas complejos: hacia una actualización de la teoría de sistemas sociales*. Theorein. Revista de Ciencias Sociales n°3 Vol III (págs.109-143) ISSN: 2250-6625 www.revistatheorein.com

- Matus, T. Kaulino, A. Urquiza, M.A. Cortez-Monroy, F. y Mariñez. C. (2018). *Lógicas de auto observación de la falla para una innovación efectiva*. Revista MAD (p. 1 a 21) Magister de Análisis Sistémico aplicado a la sociedad n° 38, Santiago, Chile DOI: 10.5354/0718-0527.2018.51026
- Matus, T., Mascareño, A. y Kaulino, A. (2008). *Los desafíos de los posgrados en ciencias sociales en Chile. Calidad en la Educación*, (28), 142-174. doi:<https://doi.org/10.31619/caledu.n28.207>
- Matus, T. (2017). *Ejercicios de punto ciego: desafíos de innovación*. En: Lima, A. Pasos, S. Verde, C. (Comps.) *El Trabajo Social: construyendo comunidades sostenibles*. Madrid. Aranzadi Thomson Reuters.
- Mazzucato, M. (2018). *Mission-oriental Research & Innovation in the European Union. A problems solving approach to fuel innovation led growth*, Luxemburgo, European Union. ISBN: 978-92-79-79918-1
- Mazzucato, M. (2021). *Misión Economía. Una carrera espacial para cambiar el capitalismo*. Barcelona. Ediciones Taurus.
- McCarthy, T. (1992). *Ideales e Ilusiones: reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*. Editorial Tecnos. Madrid.
- Menke, C. (2011). *Estética y Negatividad*. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- OECD (2019). *Systems Approaches to Public Sector Challenges: Working with Change*. Paris: OECD Publishing
- OECD. (2008). *Education at a Glance 2008: OECD Indicators*. Paris: Directorate for Education, Organisation for Economic Co-operation and Development. <<http://www.oecd.org/edu/eag2008>>.
- Pievani, T. (2022). *Imperfección: una historia natural*. Madrid. Editorial Alianza.
- Ramirez, P. & Samoilivich, D. (2019). *Ciencia Abierta: reporte para tomadores de decisiones*. CILAC
- Policy Papers. UNESCO Montevideo. Disponible en <http://forocilac.org/wp-content/uploads/2019-PolicyPapersCILAC-CienciaAbierta-29-04-2019-Final.pdf>
- Ramirez, P. & Samoilivich, D. (2021). *Ciencia Abierta en América Latina*. París. Montevideo. UNESCO www.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp

- Ranking Higher Education https://www.timeshighereducation.com/world-university-rankings/2023/worldranking#!/page/0/length/25/locations/CHL/sort_by/rank/sort_order/asc/cols/scores
- RankingQS: <https://www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2023>
- Ranking Scimago: <https://www.scimagoir.com/rankings.php>
- Ranking Shangai: <https://www.shanghai ranking.com/rankings/arwu/2022>
- Scheffer, M. (2009). *Critical Transitions in Nature and Society* (pág.245) Princeton: Princeton Press. Citado en: Mascareño, Aldo (2018) *De la crisis a las transiciones críticas en sistemas complejos: hacia una actualización de la teoría de sistemas sociales*. Theorein. Revista de Ciencias Sociales n°3 Vol III (págs.109-143) ISSN: 2250-6625 www.revistatheorein.com
- Sisto, V. (2017). *Gobernados por números: El financiamiento como forma de gobierno de la universidad en Chile*. *Psicoperspectivas*, 16(3), 64-75.
- Smith, A. (2011). *La riqueza de las naciones*. Madrid, España. Editorial Alianza.
- Teo, T. (2020). *Theorizing in psychology: From the critique of a hyper-science to conceptualizing subjectivity*. *Theory & Psychology* 2020, Vol. 30(6) 759–767 DOI 10.177/0959354320930271
- Urquiza, A., Amigo, C., Billi, M., Brandão, G., & Morales, B. (2018). Metálogo como herramienta de colaboración transdisciplinaria. *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, (62), 182–198.
- Villalobos Majarrez, A. (2015). *Los tiempos de Walter Benjamin*. Buenos Aires. Errancia. Litorales.
- Webb, S. (2019). *The Routledge Handbook of Critical Social Work*. Routledge Internacional. UK.
- Yourcenar, M. (1990). *El tiempo, gran escultor*. Buenos Aires. Alfaguara Literatura.
- Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Madrid, España. Editorial Anagrama.